

OBSERVATORIO COMUNICACIONAL

*Carrera de Licenciatura en Comunicación Social
Facultad de Ciencias de la Educación - UNER*

Nuestra posición acerca del enfrentamiento entre la Presidenta de la Nación Cristina Fernández de Kirchner y los medios de comunicación.

Por el Licenciado en Comunicación Social Alejandro Ramírez

Cualquier cosa o hecho puede aparecer en los medios de comunicación y de inmediato ser el tema de conversación durante un cierto (generalmente breve) tiempo. Esto es así porque -sin solución de continuidad- siempre habrá otro hecho que haga olvidar al anterior y se instalará como el nuevo tema que será tapa de diarios y placas en la TV.

Las retenciones a la exportación de soja fue también uno de esos temas que muy rápidamente quedó encuadrado como el "conflicto Gobierno / Campo", donde unívocamente se aludía a una disputa entre el **gobierno nacional** (más precisamente la Sra. Presidenta) y el **campo** (como si esta denominación fuese a aglutinar las enormes diferencias que existen entre los intereses de un chacarero y de los pooles de exportadores).

Después de los dos primeros discursos presidenciales que no hicieron más que exacerbar los ánimos de quienes estaban cortando rutas en buena parte del país, tuvo lugar en Buenos Aires un acto en cuyo marco se produjo el tercer discurso presidencial en menos de una semana. El acto y la composición de quienes se subieron al escenario para acompañarla consistió -claramente- en una demostración de fuerza de la Sra. Presidenta frente a los "piqueteros de la abundancia" (como ella misma los llamó en su primer discurso) y -a la vez- para dejar expuestos a gobernadores e intendentes de su propio partido quienes al no concurrir al acto ni enviar ómnibus desde sus ciudades para no enfrentarse con la gente del "campo", serán objeto -seguramente- de serias reprimendas desde el ejecutivo nacional.

Hasta aquí, este conflicto mantenía su visibilidad a partir de intercambios discursivos entre el gobierno y los representantes de los diferentes sectores del campo. Incluso cuando ya se había resuelto suspender los cortes de ruta y conceder al gobierno una tregua de 30 días, a excepción de las chicanas dialécticas de la Sra.

Presidenta o por la variada inventiva de la gente del campo para mostrar y decir su enojo, nada indicaba ni hacía suponer que prontamente el foco se derivaría hacia los medios de comunicación, fundamentalmente para "atacar" 3 aspectos.

Por un lado el tratamiento que se hizo sobre el rol de la presidenta durante el mismo, por el otro la cobertura parcial, tendenciosa y discriminatoria que -según el gobierno- los medios brindaron durante el conflicto con el campo; y finalmente para "denunciar" la **dictadura mediática** que supone la concentración de medios en la Argentina.

"Esta vez no han venido acompañados de tanques, esta vez han sido acompañados por algunos **generales multimediáticos** que además de apoyar el lock out al pueblo, han hecho lock out a la información, cambiando, tergiversando, mostrando una sola cara", dijo la presidenta el 1º de abril, furiosa también por la publicación del día anterior de una caricatura suya donde Sábat la mostraba con la boca cerrada por dos tiras negras.

Si bien hace casi cuatro décadas que desde las universidades argentinas y latinoamericanas y los sectores más progresistas de los medios de comunicación vienen luchando por abrir el debate acerca de qué tipo de medios de comunicación se necesitan para fortalecer el sistema democrático, ni al más optimista de los teóricos de la comunicación se le hubiera ocurrido pensar que este conflicto fuera brindar el siempre anhelado pie para comenzar los tantas veces postergados debates acerca de cómo implementar **POLÍTICAS NACIONALES DE COMUNICACIÓN DEMOCRÁTICAS** en nuestro país y América Latina.

Es muy fuerte la alusión presidencial a la frase "**generales multimediáticos**" en un país como el nuestro que aún busca justicia y verdad para sus muertos y desaparecidos durante la última dictadura militar, y que convive con una Ley de Radiodifusión escrita y promulgada en esa misma dictadura.

¿Por qué aparece denunciando -ahora- la Sra. presidenta Cristina Fernández de Kirchner esta "**dictadura mediática**"?

¿Por qué -aparentemente molesta por una caricatura y por sentirse discriminada- impulsa junto con la Facultad de Ciencias Sociales de la U.B.A., la creación de un "**Observatorio de Discriminación en los Medios**" limitado -al menos formal y oficialmente- a revisar el modo en que la prensa -y fundamentalmente la Televisión dieron cobertura al conflicto?

¿Cuál es el pensamiento oficial del actual gobierno nacional acerca de la Política de Comunicación del gobierno de Néstor Kirchner, que fortaleció esta "**dictadura mediática**" a través del decreto 527 de 2005, cuando les prorrogó 20 años los

vencimientos de las licencias a esos mismos dueños de grupos a quienes Cristina llama "**generales multimediáticos**"?

Desde la publicación del Informe Mac Bride en 1980 ("*Un solo mundo, voces múltiples*") a partir de una comisión de notables encargado por la UNESCO, el mundo entero sabe de la gravedad institucional que significa para cualquier sistema democrático convivir con un sistema de medios hiper concentrado, donde la mayoría de las voces quedan excluidas de la posibilidad de ser escuchadas y -por el contrario- uno o dos imperios mediáticos acumulan la totalidad de los canales de TV y las radios por donde sus modos de ver y entender el mundo se limitan a su propia ideología y postura política.

Es esta advertencia, y no otras nimiedades, la que por sí misma debería ser causa suficiente para rever **TODA LA POLÍTICA OFICIAL** de este gobierno (y de los anteriores, incluido en de su marido Néstor Kirchner) en materia de medios, porque la cuestión no es si hay más o menos canales o radios, sino **a quién pertenecen**. No es cierto que hay más **libertad de expresión** cuando más canales o radios haya en el aire, sino que la hay cuando más y diferentes actores sociales tienen la posibilidad de **poseer un medio de comunicación**. Esto último garantiza la libertad de expresión, lo otro conduce a la **concentración de medios** en pocas manos.

Lo que amerita y justifica impulsar una **CLARA POLÍTICA DE ESTADO** al **SISTEMA DE MEDIOS** en la República Argentina no es un capricho presidencial, sino la inadmisibles concentración de medios (heredada de gobiernos anteriores, pero ratificada por Néstor Kirchner mediante el Decreto 527 de 2005), la presencia protagónica de capitales extranjeros en oligopolios de medios que favorecen la extranjerización, la inentendible ausencia de una democratización de la comunicación en nuestro país que se traduzca en el efectivo acceso a frecuencias y licencias por parte de organizaciones sociales de base, ONG's, universidades, etc. para fortalecer el sistema democrático en nuestro país.

Llegamos hoy a un punto de coincidencia entre los siempre vigentes reclamos **históricos** por democratizar el campo de la comunicación, con una cuestión **coyuntural** desatada por la Presidenta argentina. No deja de ser una oportunidad para someter a debate aquello que ha sido silenciado durante mucho tiempo en nuestro país (recordar simplemente que la Ley de Radiodifusión argentina fue promulgada por la dictadura en 1980 con la firma de Videla y Martínez de Hoz) acerca de la actual condición del sistema de medios en Argentina, y que hoy ello nos permita impulsar una necesaria y profunda reforma con vistas a su democratización efectiva.

Ya el Informe Mac Bride sugería aprovechar las "grietas en la muralla", utilizando hace 28 años esta figura metafórica para denunciar la tendencia mundial a la concentración mediática y su condición monolítica frente a un cada vez más

debilitado poder estatal y poder ciudadano que hoy - globalización mediante- parece aún más improbable de enfrentarse -con cierto éxito- al monstruo creado por sucesivos gobiernos que les otorgaron esa condición.

Pues bien, no podemos garantizar que si esa fisura que parece divisarse en la muralla del sistema mediático argentino y su desvergonzada concentración podrá ser utilizada para meter una cuña que abra el debate hacia las cuestiones verdaderamente centrales en pos de una DEMOCRATIZACIÓN DE LA COMUNICACIÓN en la Argentina; pero es una posibilidad que hace mucho estamos reclamando quienes nos preocupa el carácter antidemocrático del histórico derrotero de las Políticas de Comunicación en nuestro país.

Esta posibilidad que se abre puede ser un buen punto de partida, pero depende de que se comprenda que todo proceso de democratización requiere la PARTICIPACIÓN DE LA GENTE (sean especialistas en comunicación o no), ya que la calidad de nuestra democracia no es un mérito que será concedido por quienes reclaman "libertad de expresión" con el título de propiedad de todos los medios de comunicación en sus manos, sino por la participación de la gente como garantía de una efectiva democratización.

Para finalizar, resulta muy extraño que se cree un *"Observatorio de Discriminación en los Medios"* en sintonía entre una Universidad Pública y el Gobierno Nacional, en el contexto y por los motivos que se esgrimieron.

La Universidad Pública debería saber que estas figuras de Observatorios o Veedurías de medios no son un invento reciente y que ya funcionan en muchas universidades nacionales de nuestro país y el mundo, precisamente para denunciar la concentración y la falta de democratización de la comunicación.

Y también debería saber que estas últimas no son "males" atribuibles a los propios dueños de estas corporaciones multimediáticas, sino que se producen y tienen lugar **porque hay una decisión del gobierno nacional de permitir las a partir de una ley o decreto, como ha pasado a lo largo de la historia comunicacional de nuestro país.** Es esto último lo que se potenció en la década del '90, pero que este mismo gobierno contribuyó a perpetuar por los próximos 20 años a partir del decreto 527/05.

Por eso diferenciamos la propuesta del gobierno nacional con la que vienen desarrollando otras experiencias universitarias (incluida la nuestra), donde no se trata de mirar alguna cuestión puntual, sino de **someter a un constante seguimiento al sistema comunicacional argentino** para denunciar su estructura concentrada y su nefasta influencia en el sistema democrático de nuestro país, y que sigue, no tan casualmente, el mismo patrón concentrado del sistema económico argentino.